

“Der-Bilbao-Song”. Visiones de la Villa escritas en alemán

D. M.A. Ingo Niebel

La canción “Der Bilbao-Song” del poeta alemán Bertold Brecht sirve al autor de esta comunicación de punto de partida para presentar varios textos sobre Bilbao, publicados en alemán y entre la última década del siglo XVIII y finales del año 2001. Se trata de relatos de personas de habla alemana que por interés científico, curiosidad, aventurismo o motivos profesionales visitaron la villa a orillas del Nervión. Los textos alemanes reflejan los cambios de la ciudad a lo largo de dos siglos.

“Der Bilbao-Song”: Hiriaren ikuspegiak alemanez.

Bertold Brecht alemaniar olerkariaren “Der Bilbao-Song” abestia du abiapuntu txosten honen egileak eta hortik abiatuta XVIII. mendeko azken hamarkadatik 2001. urtearen amaierara arte alemanez argitaratutako zenbait testu agertzen ditu. Nerbio ibaiaren ondoko hiria interes zientifikoagatik, jakin-nahiagatik, abenturazaleak izate-agatik edo lanbideari loturiko arrazoiengatik bisitatu zuten alemandun batzuek idatziriko narrazioak dira. Alemanezko testu horiek mende bitan hirian izandako aldaketak azaltzen dituzte.

«Der Bilbao-Song»: Visions of the Township in German

The song «Der Bilbao-Song» by the German poet Bertold Brecht serves the author of this piece as a starting point for presenting several texts on Bilbao, published in German between the last decade of the XVIII century and the end of the year 2001. These are narratives by German-speaking persons who out of scientific interest, curiosity, a spirit of adventure or for professional reasons visited the township on the banks of the Nervión river. The German texts reflect the changes to the city over the course of two centuries.

INTRODUCCIÓN

“Bills Ballhaus in Bilbao war das Schönste auf dem ganzen Kontinent” (La sala de baile de Bill en Bilbao fue la más bonita en todo el continente). Con estas palabras empieza el “Bilbao-Song”, la canción de Bilbao, una obra escrita en 1929 por el poeta alemán Bertold Brecht y compuesta por su compañero Kurt Weil. Esta canción es, por el momento, la única pieza musical en alemán que lleva en su título el nombre de la capital vizcaína. Por lo tanto el rigor científico requiere mencionar el “Bilbao-Song” en un symposium que trata de los “Viajes, viajeros y turistas en Bilbao”. Al mismo tiempo esa obra de Brecht y Weil sirve de advertencia al investigador antes de comenzar a extraer de las fuentes las informaciones que necesita para su trabajo. El “Bilbao-Song” sirve de advertencia porque a pesar del título y del uso del nombre “Bilbao” la canción no tiene nada que ver con la ciudad a orillas del Ibaizabal. Es de suponer que Brecht y Weil utilizaron la palabra “Bilbao” simplemente porque su fonética compagina tan bien con “Bill” y “Ballhaus”.¹

Esta breve historia me ha motivado a poner como título “Der Bilbao-Song”. Para que no queden dudas he puesto otro más que explica claramente de lo que se va a tratar mi ponencia: “Visiones de la Villa escritas en alemán”.

Habló de “visiones” y no de descripciones porque algunos autores no describen detalladamente la ciudad sino relatan lo que han visto. Además no me ha sido posible en todos los casos describir los motivos del viaje y si los detalles corresponden a la realidad histórica. Eso significa que hasta cierto punto me limito a reproducir los textos, pensando en la canción de Brecht.

Los textos que he elegido fueron publicados en alemán. Eso no implica que por eso el autor (sólo he encontrado varones, pero a ninguna mujer) es alemán. Conviene recordar que hasta 1871 no existió ningún estado unificado alemán, sino varios reinos y ducados, además del Imperio austro-húngaro y la Confederación Helvética. Por eso no sé hasta qué punto los autores de habla alemana se sintieron realmente “alemanes”. Por lo tanto debe dominar la conotación geográfica de esa palabra para los autores cuyos textos son de antes de 1871.

Respecto a la ortografía de toponimios y nombres vascos he reproducido siempre la versión que consta en el original alemán. Dado que se trata de un trabajo de ciencia histórica, y no de un ensayo periodístico que ha de orientarse en un determinando libro de estilo, no he adaptado los nombres vascos a las actuales ortografías vasca y castellana establecidas por Euskaltzaindia por un lado y por la Real Academia de la Lengua Española por el otro. Pienso que los historiadores han de conservar el texto original hasta no más poder para

¹ En Internet se halla una versión en euskera del „Bilbao-Song“: , versión electrónica de la revista Garziarena (1994)4.

no destruir las pruebas que pueden darnos tan valiosas informaciones sobre los autores y el tiempo en el que redactaron sus textos.

Siguiendo esta pauta, me permito introducir una palabra alemana que va a parecer en la traducción castellana de algunas partes citadas. Se trata del vocablo “Baskenland”. No he querido traducirlo porque sus traducciones podrían ser “País Vasco”, “Euskadi” o “Euzkadi”, “Euskal Herria” o incluso “Vascongadas”. Dado que cada una de las cinco traducciones conlleva un determinado significado político que podría alterar el mensaje del texto original, prefiero utilizar la palabra alemana “Baskenland”. La aplicación de esa regla impone asimismo que utilice sólo palabras vascas si aparecen en el original. Así se conserva el detalle que nos informa sobre la postura que el viajero mantiene hacia la Villa, la provincia y el país.

Los citados textos los encontré o en las bibliografías de Auñamendi y de Jon Bilbao, o en la colección de artículos que a lo largo de los años ha juntado mi padre Klaus Niebel. Se trata de descripciones de viajes, recuerdos autobiográficos, consejos para viajeros y reportajes. No menciono las cartas de Christian August Fischer porque han sido tema de otra ponencia de este simposio. Han quedado excluidas las fuentes no publicadas por falta de espacio y de tiempo.

El margen de tiempo abarca los últimos doscientos años. El primer texto data del año 1790, el último es del noviembre del 2001. A la hora de elegirlos he tenido en cuenta las diferentes épocas de la Historia vasca para que las “visiones de la Villa en alemán” reflejen el cambio de Bilbao a lo largo de los últimos dos centenarios.

VISIONES DE BILBAO EN ALEMÁN

1790: “Bilbao ha tenido que ser un lugar poco importante”

El primer viajero que va a abrir el ciclo de descripciones escritas en alemán es Anton Kaufhold que vivió en la Península Ibérica entre 1790 y 1792.² De su libro se deduce que se considera alemán pero no de qué parte. Tampoco está claro por qué visita aquel país tan lejano dado que confiesa de no ser comerciante. Llega a Bilbao un día de mayo, seguramente en 1791 o 1792.

En aquel entonces la ciudad vizcaína no es la capital de “Biscayen”, sino lo es Orduña. “Antes de llegar a Bilbao hay que pasar por un monte bastan-

² Kaufhold, Anton. Spanien wie es gegenwärtig ist in physischer, moralischer, politischer, religiöser, statistischer und literarischer Hinsicht. Aus den Bemerkungen eines Deutschen, während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 und 1792. 2 tomos. Gotha: Carl Wilhelm Ettinger, 1797.

te alto”, escribe Kaufhold. Desde esa altura se ve “el Bilbao bonito en una llanura sonriente”, cómo el agua baja del monte y el río se mueve a través del valle, a sus orillas se hallan molinos y casas. Barcos anclan delante de la ciudad.³ Según Kaufhold, el río, al cual Bilbao debe toda su prosperidad, se llama “Ordunna”. Sólo la marea alta y la marea baja permiten a los barcos entrar y salir porque el río carece de fuerza. Aún así las pesadas naves de los comerciantes no llegan hasta las puertas de la ciudad sino que tienen que amarrar media milla río abajo. Pequeños barcos transportan las mercancías hasta el centro de la Villa.

En el núcleo urbano viven 10.000 personas, “la mayor parte comerciantes y artesanos.” Kaufhold piensa que el abastecimiento con víveres tiene que ser bueno porque Bilbao crece de año a año. “Bilbao ha tenido que ser un lugar poco importante”, sentencia porque, “la antigua ciudad se diferencia muy claramente de lo que ha sido construido en tiempos más modernos: casas estrechas, altas, mal hechas, la mayoría sin ventanas, con malos balcones de madera, los cuales hacen las casas feas aún más feas, e incluso las muy estrechas calles.”⁴ En aquellas no hay otra cosa que las tiendas de comerciantes y de artesanos. Su clientela son marinos y transportistas que importan y exportan productos de las dos Castillas. Kaufhold subraya que el comercio es la fuente de la prosperidad de Bilbao. “Lo fácil que es para el Hombre de nutrirse aquí ... se nota en que aquí no existen mendigos.”⁵ La prosperidad de la época queda plasmada en las calles de Bilbao. “En el centro de las calles y a sus dos lados, delante de las puertas, se ven piedras cuadrangulares, en los espacios entre ellas están puestas piedras pequeñas en forma tri- o cuadrangular.”

La policía controla que las calles quedan limpias y que ningún carro ni coche entra en la ciudad. Todas mercancías son transportadas en una especie de trineo arrastrado a su vez por un buey. Dado que carros y coches tienen prohibida la entrada al centro de Bilbao, los ricos tienen que moverse a pie como los pobres. “Las diferentes clases de hombres están puestas a la misma altura” observa Kaufhold y concluye que así a la envidia le falta la base para surgir. Al alemán le parece un buen ejemplo que debería repetirse en otras ciudades por diferentes razones. Por un lado se evitaría que aquel “tonfo”, que deja “su sueldo en el esplendor en un coche dorado, caballos rápidos y un chofer de mala lengua”, tendría una oportunidad menos para arruinarse, por el otro lado se salvaría la salud a aquellas pobres personas que si no suelen ser víctimas de los excesos de velocidad. “Esta buena institución policial convierte Bilbao en la ciudad más limpia y simpática que he visto jamás” concluye el viajero.

³ Kaufhold, op.cit., t.2: 432ss.

⁴ ibid.: 437.

⁵ ibid.: 438.

Lo que el alemán echa de menos son edificios que llaman la atención. Menciona el Ayuntamiento porque tiene balcones dorados y porque desde su lugar, a orillas del río, domina la plaza del mercado. La falta de una aduana en Bilbao le parece mal a Kaufhold porque en Orduña hay que presentar y empaquetar de nuevo las mercancías. Ese procedimiento daña considerablemente a los bienes. El alemán cuenta que los comerciantes fracasaron en su intento de llevar la aduana a Bilbao debido a la resistencia del Señorío de "Biscaya" [sic] que no permite la más mínima reforma porque es "orgullosa y celosa de sus antiguos privilegios".⁶ La Corte [de Madrid, IN] no pudo imponerse dado que otros proyectos "que, así parece, se acercaron demasiado a las Biscayschen Freiheiten [libertades vizcaínas, IN]" culminaron en una rebelión.

Sobre los vizcaínos en general, hombres y mujeres, escribe Kaufhold que le parecen más fuertes, altos y que su cara es menos morena que la de los castellanos. Muy detalladamente describe las diferencias físicas que favorecen a las vizcaínas a las mujeres de Castilla. Sobre todo le llama atención la autonomía económica y social de las vizcaínas, por ejemplo que suelen hacer las compras también aquellas que pertenecen a una clase social superior.

Anton Kaufhold informa asimismo de la existencia del euskera y que está prohibido usarlo en misa, que el castellano ha de ser enseñado en las escuelas y que todos los documentos oficiales han de ser redactados en la lengua del rey. El objetivo de esa medida es, siempre según Kaufhold, unificar el trabajo del gobierno, animar el funcionamiento de la industria y de las Artes, y "finalmente quitarles a los vizcaínos de sus cabezas la diferencia que se imaginan" y la cual se basa en la lengua, en la hidalguía y en la "Constitution". Con esta palabra Kaufhold se refiere a los Fueros.

El viajero cierra su descripción de Bilbao con algunos datos sobre el clima. No comparte las informaciones que hablan de que la humedad es tan grande que incluso los muebles en el tercer piso de una casa cogen moos. Todo lo contrario: los habitantes cumplen muchos años, los vientos se llevan los malos olores y tampoco existen pulgas que necesitan el calor y la humedad para convertirse en plaga.

⁶ *ibid.*: 442.

⁷ La traducción del relato de Von Humboldt está cogida de la obra Humboldt, Guillermo de. Los vascos. Bilbao: Ediciones Vascas, 1979. En su epílogo Miguel de Unamuno no revela la identidad del traductor. He comparado la traducción castellana con el original alemán, reproducido en Humboldt, Wilhelm von. Die Basken. Ders. Werke. Bd.2. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969: 418-628. [hrsg. von Flitner, Andres und Klaus Giel]. El texto alemán tiene prioridad ante aquel en castellano porque el anónimo traductor confiesa que no sigue las reglas que Von Humboldt estableció para denominar a los habitantes del territorio vasco a ambos lados de los Pirineos. Esta arbitrariedad nos causa un grave problema porque Von Humboldt habla de los

1801: “Bilbao...la ciudad más encantadora de Biscaya”

En 1801 el prusiano Wilhelm von Humboldt visitó el norte de la Península para profundizar sus conocimientos sobre los vascos, su lengua, sus usos y costumbres.⁷

El 16 de mayo se halla en Bilbao. Sobre la “ciudad más importante y floreciente, en muchos respectos también la más encantadora de Biscaya” dice sólo pocas palabras porque es consciente de que otros viajeros ya habían hablado “por extenso” de ella y además el objetivo de su viaje es otro que el de analizar Bilbao. Además opina que “el continuo tráfico con forasteros ha desalojado las costumbres patrias, que sólo se pueden buscar en el campo y en la montaña, y hasta el idioma es en alto grado impuro, y mezclado con el castellano.” El erudito llega a la Villa vizcaína cogiendo el camino de Durango a Zornoza, donde deja la ruta habitual para meterse en Lemona por un idílico camino que empieza cerca de la ferrería de Astapa. “De un monte, no lejos de Bilbao, se divisa un nuevo paisaje. La villa yace incluida por montes y colinas hermosamente coronados, y sus blancas y amistosas casas relucen al través del verdor de los árboles.”⁸ “Las encantadoras márgenes del Ibaizabal, que con sus colinas pintorescamente cubiertas de verdor semejan al más hermosos y variado jardín inglés, será mejor visitarlas por sí mismo que leer de su descripción, y quien sólo permanezca aquí algunos días, visitará de buena gana las alturas de Attaniera (...)”, relata el viajero.⁹ El paisaje impresiona tanto a Von Humboldt que lo relata en una carta a su esposa Caroline el mismo día 16 de mayo y además vuelve a repetirlo en otras de sus obras.¹⁰

Dado que el prusiano había visitado muchas ciudades europeas del siglo XVIII, llama la atención el siguiente comentario: “En punto a la limpieza y hermosura del empedrado sólo se puede comparar en España Cádiz con Bilbao. La disposición para proveer constantemente de buen agua a la ciudad mercede notarse en particular.”¹¹ El viajero añade que una gran alberca junto a San Juan el antiguo sirve a la vez a todas las fuentes de la ciudad no destinadas a beber.

cuando se refiere al conjunto de los vascos peninsulares y continentales. Emplea la palabra francesa “basques” exclusivamente para los vascos continentales. Con “Biscaya” denomina toda la “parte española” del país, mientras que con “Vizcaya” se refiere exclusivamente al “señorio”. Von Humboldt menciona la existencia de la definición española “provincias vascongadas”, eso sí, pero no la utiliza en su texto. Sin embargo, el traductor anónimo de su obra sí lo hace para sustituir el concepto “Biscaya” de Von Humboldt por el de las “provincias vascongadas”.

⁸ Humboldt, vascos: 161.

⁹ “Attaniera” consta en la versión alemana, “Altaniera” es lo que pone la traducción castellano cuyo traductor añade que se trata de una “errata por Altamira, o sea lo que después se llamó Maravilla.” Este ejemplo demuestra las diferencias que existen entre las dos versiones aquí empleadas.

¹⁰ Humboldt, Wilhelm y Caroline von. Wilhelm und Caroline von Humboldt in ihren Briefen. t.2: Von der Vermählung bis Humboldts Scheiden aus Rom 1791-1808. Berlin: E.S.Mittler, 1907. [ed. por Anna von Sydow]: 101-105.

¹¹ Humboldt, vascos: 162.

Aquel agua se utiliza asimismo para limpiar todos los canales subterráneos y para regar todas las calles en verano con el objetivo de amortigar el polvo. Este detalle de Von Humboldt adquiere una especial importancia si se tiene en cuenta que por ejemplo Colonia, el centro comercial más importante de la Alemania occidental, cuenta en aquel entonces con un defectuoso sistema de canalización y una falta de higiene impresionante. Von Humboldt alaba también la limpieza del Hospital, del Matadero y de la Carnicería. Además le llama la atención la Panadería municipal que fue creada como consecuencia de las carestías que habían sufrido los ciudadanos.

En 1797 vivían 10953 personas en 781 casas. “Como esta población es muy grande en relación con la cantidad de víveres, que produce la región circundante, a nadie, ni un arriero, ni un carretero, le es permitido sacar de Bilbao por vía terrestre mercancías sin introducir en cambio en la ciudad productos al mismo tiempo.”¹² Respecto al centro de Bilbao escribe: “Maravillosa aparece la plaza del mercado. Está junto al río y toma una traza singular principalmente por la iglesia gótica y el ayuntamiento recargado con dorados. De ella conducen dos puentes a la otra orilla, uno de piedra junto a la iglesia, y uno de madera con un arco muy atrevido, que se ha edificado en el lugar de uno de piedra que arrastró una inundación. Conduce a un convento rodeado de árboles, y justo en el otro lado del río se eleva un gran monte bonitamente conformado.” No olvidó mencionar “el hermoso robledal delante de la milagrosa imagen de María en Begoña. Ya desde el Arenal, el paseo de la ciudad junto al río, plantado con avenidas umbrosas de tilos, se goza de una de las vistas campestres más encantadoras sobre la orilla opuesta del río.”¹³ Von Humboldt ofrece detalles sobre las “novilladas” que suelen tener lugar en aquella plaza y aclara que no se mata al toro porque las auténticas corridas son demasiado caras.

Von Humboldt abandona Bilbao camino a Somorostro pasando por la península “El Desierto” formada por el Ibaizabal “donde se vierte en el un pequeño arroyo de montaña, el Galindo”. Desde este punto, “uno de los más encantadores de toda la España”, según el prusiano “se divisa el paisaje de Bilbao, el mar con sus montes piramidales y Somorostro”. El viajero recuerda que el camino de Bilbao va por la orilla derecha del río pasando Olabiaga, al que llama “el verdadero puerto de Bilbao”. En ese lado se halla también una “antigua torre cuadrangular” desde la cual se puede cerrar el río para percibir un tributo de los buques.

¹² Humboldt, vascos: 164; Humboldt: Vasken, 567.

¹³ Humboldt, vascos: 162.

1883: “El comercio y tráfico de Bilbao se mueve al rededor del hierro”

En 1883 el viajero W. Kobelt llegó a Bilbao procedente de Madrid, pasando por Orduña y utilizando un nuevo medio de transporte: el tren. Parece que hizo el mismo recorrido que 90 años antes lo había hecho Anton Kaufhold pero en mulo.

La primera impresión que aquel viajero transmite es que el agua ya no impulsa los molinos sino las fábricas. Cuanto más se acerca a Bilbao tanto más se nota las huellas de la minería. El viaje termina en la estación de Bilbao. Las calles siguen siendo limpias y bien hechas. Las casas a sus alrededores llaman la atención de Kobelt por su altura y los gigantescos escudos. Los balcones tienen techos de cristal que se pueden cerrar. La vida se centra en el Arenal. Ahí dominan las txapelas rojas y azules de los hombres, mientras que la mujeres siguen llevando abierto su cabello en dos largas trenzas, tal y como lo había descrito Kaufhold en el siglo XVIII. Kobelt nota la activa presencia de la mujer vasca que trabaja de “carguadera”, llevando las mercancías del puerto hasta el centro. Según su relato, se sigue utilizando para el transporte de las mercancías el trineo que ya había mencionado a Kaufhold. Aquel medio de transporte le parece “antediluviano”. En las calles de Bilbao contrastan los carros de gigantes ruedas de madera y arrastrados por bueyes con los elegantes coches de caballo de los propietarios de minas.

El visitante puntualiza que en el Nervión, hasta la altura de Oleviaga, anclan entre 70 y 80 barcos. Desde todas las direcciones cualquier modelo de tranvía trae el mineral de hierro hasta el puerto. Respecto a la población bilbaína Kobelt anota que “los señores notables pasean con sus damas por un lado del camino hasta un punto determinado tan inmóviles y dignos y vuelven por el otro lado, así como se hace en Castilla, donde se cuidan las formas, pero donde las clases bajas brotan las ganas de bailar.”¹⁴

Kobelt dice que de memorias históricas no ha quedado nada en Bilbao. Quien las busca, tiene que trasladarse a Guernica, sentencia este viajero.

En 1884 salió el primer “guía ilustrado de España y Portugal” de la editorial Hartleben. El guía contiene un breve diccionario con palabras que deben ser útiles “si él [viajero, IN] se encuentra con vascos que no hablan español”. Respecto a las palabras más esenciales de la existencia humana – comer y beber – el diccionario ofrece estas dos traducciones: “gutti” y “yatera”, respectivamente. El guía de Hartleben recomienda que por el buen panorama se realice el viaje en tren desde Miranda a Bilbao. En la ciudad se aconseja la

¹⁴ Kobelt, op.cit: 13.

¹⁵

visita al mercado y al Puente de San Antón. Informa de que hay un banquero, Espalza e hijo, en la Calle Estufa 9, y que no hay consul alemán.

En 1897 el filósofo y sociólogo Max Weber relató a su madre sus impresiones de la vida en Bilbao. La carta de Weber fue traducida por José Miguel de Azaola y publicada en el número 2 de la revista *Bidebarrieta* de 1997.¹⁵ El paseo, que había llamado la atención de Kobelt, sirve a todas las clases sociales de "mercado de bodas" como los bailes en Alemania, explica Weber. Analiza muy detalladamente las condiciones sociales tanto las de los obreros, que son pésimas, aunque el sueldo de los especialistas vascos no se diferencia mucho de sus compañeros alemanes, como también la corrupción entre el gobernador civil, el ministro y la administración pública.

1898: "Una policía minera como la nuestra no existe"

Un año más tarde que Weber, en 1898, llegó el ingeniero de minas Kaysser a Bilbao. Desde su óptica de técnico no se le escapa el detalle de que "una policía minera como la nuestra no existe. Si uno tiene marcado su campo, empieza a chapucear."¹⁶ Las pésimas condiciones de vida han dado lugar a la rebelión de 1890, opina el autor. Desde su punto de vista de ingeniero Kaysser describe también la ciudad. Le parece importante mencionar que existen cinco ferrocarriles. Uno de ellos es eléctrico y va de una orilla del estuario del Nervión al otro. Los bilbaínos lo llaman "Blitzbahn", tranvía relámpago, y su constructor es una casa de Berlín. Raro le parece el juego de punta cesta y asimismo el transbordador que une Portugalete con Las Arenas. Sobre los alrededores de la Villa apunta: "Al bosque se le busca en vano en todos los alrededores de Bilbao – los montes son tan calvos como ratones recién nacidos."¹⁷ Kaysser informa también del puerto cuya calidad ha subido desde que se ha terminado la construcción del muelle que evita la creación de la peligrosa barra de arena, un obstáculo que había causado el hundimiento de tantos barcos. Ahora se están construyendo dos muros, una sale de la orilla occidental, la otra de la oriental, y ambas deben dar protección de las peligrosas olas de la "Biscaya". Sin embargo, varios temporales ya han destruido esas construcciones. Por eso ha surgido un fuerte debate sobre los costes y el sentido de aquel proyecto. Las voces críticas dicen, según Kaysser, antes que las obras del puerto se va a acabar el mineral de hierro.

¹⁶ Kaysser, op.cit.: 371.

¹⁷ ibid.: 374.

Dado que en Bilbao reside una considerable colonia alemana, que dispone también de una cervecería alemana, llamada “La Prusiana”, Kaysser cierra su relato con estas palabras: “El hombre alemán de las minas de hierro ... va a conocer a un país sumamente interesante y no tiene que temer que, por desconocer la lengua del país, va a morir de hambre o de sed.”

1934: “Bilbao se nutre menos del brillo de la fama pasada sino más de la viva vida del presente”

A principios de los años 30 el alemán Wilhelm Ziesemer viaja por el Baskenland. El resultado de su visita es el libro “Das Land der Basken” (El País de los Vascos) que es publicado en 1934.¹⁸

Respecto a Bilbao Ziesemer se centra ante todo en las “Siete Calles” porque son uno de los “ejemplos más remarcables de la Edad Media para un barrio urbano que fue creado siguiendo un plano.” Dice que aquí surgió espíritu empresarial y comercial que hizo grande e im portante a esa ciudad. Por eso describe detalladamente para sus lectores el “txikiteo”, una comstumbre tan poco concordia en Alemania. Añade muchos detalles sobre la historia de la Villa pero concluye: “La ciudad de Bilbao, tal y como se nos presenta hoy en día con sus 160.000 habitantes, se nutre menos del brillo de la fama pasada, sino más de la vida viva del presente.”¹⁹ Opina que la ampliación de la ciudad por la margen izquierda del Nervión carece de edificios interesantes e impresionantes, quitando quizás aquel de la Diputación. El Ensanche es más bien práctico para una ciudad comercial con bancos, edificios de oficinas y empresas. “Desde aquí el comerciante, el empresario y el ingeniero erigen los puentes que unen [Bilbao, IN] con los países en el Viejo y el Nuevo Mundo.”²⁰

Ziesemer resume el auge industrial de Bilbao tras la instalación de los hornos en los años ochenta del siglo XIX, menciona la floreciente industria pesada, los astilleros y demás empresas de productos mecánicos y químicos. Subraya que la marea alta y la profundidad del Nervión permiten que los barcos de carga, incluso los más grandes, lleguen hasta el corazón de la Villa, es decir hasta el puerto de aduana. Pero la situación geográfica de Bilbao, los montes a sus alrededores, supone un obstáculo para la expansión que es difícil de superar. “Ya hoy en día los barrios suben hasta la mitad de los montes para aprovechar cada suelo y terreno que se puede utilizar en la cercanía del centro”, observa Ziesemer. Las circunstancias geográficas obligan a que la extensión de la ciudad siga el rumbo del río hacia la Mar.

¹⁸ :141-154.

¹⁹ 148.

²⁰ 148.

Ziesemer pronostica que en algunas décadas aquel complejo industrial, junto con las colonias de obreros densamente pobladas, va a convertirse en el suburbio de la ciudad. No obstante, los tranvías, ferrocarriles y las excelentes carreteras para automóviles por ambos lados del río van a unir la ciudad con su puerto marítimo y a la viceversa. Al alemán le llama la atención el puerto y sobre todo el "Puente de Vizcaya". Describe Portugalete como un lugar que aún conserva la mitad de su carácter de un pueblo de pesqueros, mientras que la otra mitad ya refleja su carácter de municipio. A ello le opone el perfil burgués de Las Arenas, Neguri y Algorta que están dominados por los chalets y palacios de los ricos empresarios y aristócratas.

Después de haber mencionado Gortiz con su sanatorio y el casino de Artxanda, Ziesemer cierra su relato de Bilbao con la anécdota de que uno de sus pocos monumentos es el de su fundador Lopez de Haro para el cual no se ha encontrado todavía ningún lugar.

En 1935 salió el libro "Festliches Spanien" (España en fiestas) de Friedrich Christiansen. Es muy probable que el autor de ese libro sea idéntico con el "héroe" de la Primera Guerra Mundial que por sus hazañas de aviador del Kaiser recibió la más alta distinción del Reich imperial, la medalla "Pour le mérite". En su obra, Christiansen relata diferentes fiestas en territorio español. Estuvo también en Bilbao pero la romería que describe tiene lugar en Deusto. En la página 255 reproduce la foto de una anciana con un guitarra y en la página 258 se ve otra foto con cuatro hombres, que llevan boinas y están sentados en un banco muy alto, tocando varios instrumentos de música. Según el texto que acompaña a esta foto se trata de cuatro músicos ciegos. Gran parte de la descripción de Bilbao se centra en la explicación de cómo se juega a la cesta punta.

Una tarde, Christiansen decide subir en el teleférico desde la Plaza Castaños a Artxanda que "está a una altura de 250 metros".²¹ "Qué pequeña parece la ciudad que tiene 150.000 habitantes" recuerda el viajero. Los barcos parecen juguetes. A sus lectores les cuenta que por teléfono se puede reservar sitio tanto en el restaurante como también en el Casino que es más elegante." Fue un domingo cuando visitó Artxanda, dice el autor, y por eso había venido mucha gente. Algunos pasaban el tiempo jugando a pelota mano.

1936: Un alemán desfila delante de Aguirre en Bilbao

La rebelión militar del 17/18 de julio de 1936 afectó también a los alemanes residentes en Bilbao. Como reacción a las hostilidades muchos de ellos abandonaron la ciudad siendo evacuados por barcos de guerra ingleses, franceses y

²¹ Christiansen: 262.

alemanes hacia puertos en territorio francés. Otros permanecieron en Bilbao hasta noviembre del 36 cuando el Gobierno de Euzkadi les obligó a abandonar el territorio leal a la República española porque el Imperio Alemán había reconocido oficialmente a la junta rebelde como gobierno oficial de España.

Sólo existe un testimonio de un alemán que entró voluntariamente en la capital vizcaína en noviembre de 1936. Se trata de Fritz Teppich, entonces un joven de 18 años, que desde 1933 vivió en el exilio belga por ser judío. Su madre le había enviado al país vecino porque sabía que su hijo no iba a dejar la lucha antifascista a pesar de que los nazis se habían hecho con el poder en Alemania. En Bélgica, Teppich aprendió el oficio de cocinero y militó en las Juventudes Socialistas. Cuando se produjo el golpe militar, y la República requería ayuda material y personal, el joven alemán dejó su puesto de trabajo para luchar con un arma en la mano contra el fascismo y nazismo.

Sus recuerdos de Bilbao son fugaces porque por un lado luchó en primera fila y no en la retaguardia, por el otro hay que tener en cuenta que, cuando llegó al territorio leal a la República, no sabía castellano. Nunca antes había estado en el Baskenland.

Tras una estancia con los anarquistas se integró en el batallón socialista "Tomás Meabe". Según sus relatos participó en el desfile que presidió el lendakari José Antonio de Aguirre y Lecube en Bilbao delante de la Diputación.²² "A finales de noviembre [de 1936, IN] estuvimos acuartelados en Bilbao (Bilbo en euskera). Recibimos la orden de participar, junto con otras unidades, en un enorme desfile singular que tuvo lugar en el centro de la ciudad. Desde el balcón de la sede del presidente, que se hallaba en un elegante hotel con fachada barroca, presenció el presidente Aguirre, flanqueado por sus ministros y oficiales, el desfile."²³ Teppich añade que él ni ninguno de sus compañeros sabían que se estaba preparando la batalla de Villarreal. Después de los combates por aquel punto estratégico en Álava el joven alemán manejó un cañón antiaéreo en los montes cercanos a Bilbao. En junio del 37 ayudó a fortificar un almacén en las afueras de Bilbao. No obstante, la defensa de la capital vizcaína, como la de Madrid, luchando casa por casa, no tuvo lugar. Teppich lo lamenta.

La entrada de las tropas de Franco, entre ellas unidades de los carros de combate de la Legión Cóndor, la describe Werner Haupt así: "A pesar de los puentes volados, el teniente Pfannkuche cruza con diez soldados el Nervión, en la otra orilla sorprende a los centinelas, en un golpe de mano desarma varias compañías e iza en la sede del Gobierno [vasco, IN] la bandera rojigualda."²⁴

²² He empleado conscientemente la antigua ortografía de "lendakari" por ser la de la época.

²³ Teppich, Fritz. *Der rote Pfadfinder*. Berlín: Elefant-Press, 1996:56. En 1997 entrevisté a Teppich. La entrevista en alemán, su transcripción y la traducción al castellano se hallan en *Eusko Ikaskuntza*.

²⁴ Haupt, Werner. *Legion Condor. Kampftruppen* (1965)4: 122-123.

Después de la Guerra Civil aparecieron varios libros oficiosos en Alemania sobre la hasta entonces secretísima contienda en territorio ibérico. Los autores eran o miembros de la Legión Cóndor o periodistas adscritos al Ministerio de Información del Pueblo y Propaganda. Respecto a Bilbao hay un denominador común en las descripciones de los autores militares que es el siguiente: la capital vizcaína aparece como un punto en el mapa pero nunca como una ciudad en la que viven personas. En los textos, Bilbao se convierte en un símbolo dejando su carácter humano de ser un lugar construido y habitado por seres humanos. Hermann Kohl, un capitán de la Fuerza Aérea, la Luftwaffe, escribe por ejemplo: “Según los Rojos, Bilbao era la llave del Baskenland. Ésta no la querían entregar a Franco bajo ningún concepto.”²⁵

El soldado de artillería, Klaus Köhler, apuntó el 8 de noviembre de 1937 en su diario su viaje del frente de Asturias a San Sebastián donde su batería iba a descansar de las batallas.²⁶ Según su relato, el grupo pasó rápidamente por la Villa, donde vieron cómo “miles de trabajadores” estaban reconstruyendo los puentes. Cruzaron el “Cinturón de Hierro” y atravesaron “los campos de las minas”. Esta última descripción es ambigua porque Köhler no se refiere a los campos minados, sino realmente a las minas de hierro y al mineral sacado de la tierra. Riachuelos bajan hasta el mar. Según sus colores, verde, azul y rojizo, dependen del tipo de material de hierro. El legionario no da más explicaciones sobre Bilbao ni sobre los habitantes porque le interesa llegar cuánto antes a la capital guipuzcoana.

Para cerrar este capítulo cabe mencionar que también en la historiografía de la República Democrática Alemana (RDA) Bilbao era un símbolo – el del centro industrial más importante de la Península – que fue conquistado por las tropas fascistas, a causa de la incompetencia del jefe del Gobierno republicano Francisco Largo Caballero y la política de rendición (y no de resistencia) del Gobierno autónomo vasco.²⁷

1943: “...me desperté en una España bien diferente”

En la época de la posguerra, que para los alemanes es la de la Segunda Guerra Mundial, he encontrado sólo un testimonio de un viejero alemán que visitó Bilbao. Se trata de Will Vesper. En su “Flug durch Spanien” (Vuelo a través de España), que fue publicado en 1943, Vesper cuenta su visita fugaz a la Villa. Su capítulo se llama “En el Baskenland”. Vesper fue un destacado escri-

²⁵ Kohl, Hermann. Deutsche Flieger über Spanien. Reutlingen: Enßlin & Laiblin, 1939: 34.

²⁶ Köhler, Klaus. Kriegsfreiwilliger 1937. Tagebuch eines Kriegsfreiwilligen der Legion Condor. Leipzig: Verlag Günter Heinig, 1939.

²⁷ Institut für Marxismus Leninismus beim Zentralkomitee der SED, Ed. Der Freiheitskampf des spanischen Volkes und die internationale Solidarität. Dokumente und Bilder zum national-revolutionären Krieg des spanischen Volkes 1936-1939. Berlin: Dietz-Verlag, 1956: 38ss.

tor nazi, antisemita y miembro de la Academia Alemania de Poesía. A Bilbao no llegó volando, tal y como indica el título de su obra, sino en tren, procedente de Madrid. “En una bonita tarde partí desde Madrid, dirigiéndome durante la noche hacia el Norte, y me desperté a la mañana en una España bien diferente.”²⁸ La primera impresión le causan el hielo en las calles de la Villa y el sirimiri que cae. “Las casas estaban negras, llenas de hollín, eran poco amables y sucias. Fabricación en masa.” Tampoco le llaman la atención los edificios grandes que para él carecen de estilo. “Todo recuerda a las ciudades del Hierro y Carbón de la Cuenca del Ruhr que habían crecido tan rápidamente” relata Vesper a sus lectores. Sin embargo, sí le impresionan los astilleros y los gigantes montes de mineral de hierro a las orillas del Nervión. Está de acuerdo con que los bilbaínos estén orgullosos de su Villa por su riqueza y el lugar en el cual se halla la ciudad. Miembros de la colonia alemana le llevan en tranvía hasta el puerto y las playas. Para terminar la vuelta por Bilbao cruzan el río en el transbordador hacia Portugalete.

Parece que al día siguiente Vesper abandonó Bilbao en dirección a San Sebastián, tomando el tren que unía las dos capitales.

1954: “Bilbao es el duro mundo del hierro”

Más poético que Vesper es el recuerdo que Wilhelm Lukas Kristl publica de Bilbao en 1954.

“En el Baskenland no crecen palmeras, en el País Vasco crece hierro.” Con esta frase Kristl empieza el capítulo titulado “Los altos hornos del Baskenland”.²⁹

“La naturaleza ha querido a los vascos más que a los castellanos. Muy cerca de las raíces de la hierba se encuentra el hierro, inmediatamente al lado de la mar. Brazos de hierro se mueven hacia el mar para dar a los cargaderos los tesoros de la tierra.”³⁰ Según Kristl, excavadores sacaban el hierro del suelo y lo metían en pequeños vagones que lo transportaban hacia los barcos. “Comparada con otras ciudades españolas Bilbao es una ciudad joven” escribe Kristl, sin dar más argumentos para tal afirmación, pero subraya la importancia económica y técnica de la Villa para el resto del Estado durante las últimas décadas. Especialmente se refiere al capital bilbaíno que promovió la construcción de la red ferroviaria en el Norte, asimismo como la electrificación de la ciudad. Menciona la existencia de la revista “Eguna” en Bilbao pero el euskera no lo domina. Eso se desprende de la siguiente frase: “La confesión más bonita que existe en todas las lenguas es en vascuence: ‘Nai-ta-suna’ – yo te quiero”³¹

²⁸ Vesper, Will. Flug durch Spanien. Erzählungen einer Reise. Gütersloh: C.Bertelsmann, 1943: 161.

²⁹ Kristl, Wilhelm Lukas. : 131.

³⁰ Kristl, op.cit.: 137.

³¹ Kristl, op.cit.:135.

Kristl apunta que los barcos de 10.000 toneladas llegaban hasta Ayuntamiento y hasta el Teatro.”³² No olvida a la “madona vasca de Begoña” que bendice a los feligreses. Desde la Plaza del Ayuntamiento hasta el puerto exterior de Portugalete se acumulan talleres, grúas, astilleros y almacenes en las orillas. En la desembocadura del río observa “una audaz construcción” que atraviesa la bahía: “un ferry colgado un poco encima del agua transporta las cargas de un lado al otro.” Opone al aspecto de la antigua población pesquera y porteña de Portugalete, “llena de hollín y laberíntica”, aquel lugar idílico de los jardines llenos de hortensias de los absolutamente limpios chalets de Las Arenas, que crecieron gracias a las cuentas de señores del comercio y de la industria bilbaína. “Pero se nota en todo el compartamiento de la ciudad, en la organización de la vida pública comercial que Bilbao se halla no sólo geográficamente más cerca de Europa que Madrid”, sino también profesionalmente porque ahí se encuentra al obrero especializado que apenas existe en España.³³ Los Altos Hornos los compara con la Cuenca del Ruhr. La atmósfera general la describe de la siguiente manera: “Aquí, el viento de la mar se lleva por delante el polvo de hierro y carbón, aquí huelen mal los gases, aquí llueve hollín, aquí el hombre con la boina vasca trabaja a destajo.”³⁴ Kristl concluye su visión con las siguientes palabras: “Bilbao es el duro mundo del hierro” y pensando en San Sebastián se pregunta: “¿Este San Sebastián no se halla en otro planeta?”

1974: “A la izquierda y a la derecha del Nervión: Bilbao”

Veinte años más tarde, en 1974, el periodista Friedrich Kassebeer publica en la prestigiosa revista de viaje “Merian” su artículo “A la izquierda y a la derecha del Nervión: Bilbao”. Empieza su relato con esta frase: “Un íntimo conocedor de Bilbao se burló diciendo que la margen derecha era para la izquierda como una zona prohibida y que la única conexión entre ambas, el puente colgante, no sería más que una curiosidad.”³⁵

El alemán utiliza la existencia de las dos orillas del Nervión para compararlas con el concepto de las dos Españas. Menciona que la margen derecha fue la primera parte conquistada por la tropas de Franco. Desde entonces, la fecha de la entrada es día festivo, uno de los más importantes de Bilbao, que lleva el nombre “Día de la liberación”. Kassebeer matiza que las autoridades bilbaínas y estatales celebran este día en solitario: “Los pilares del régimen recuerdan su triunfo, la masa de los ciudadanos se mantiene alejada.” La

³² Kristl, op.cit.: 138.

³³ Kristl, op.cit.: 139.

³⁴ Kristl, op.cit.: 140.

³⁵ Kassebeer, Friedrich. Links und rechts des Nervión: Bilbao. Merian 27(1974)4: 113-116.

ausencia la explica el periodista con que la oposición interpreta la celebración de la victoria como una provocación humillante. Kassebeer opina que se trata de “una falta de instinto de los centralistas de Madrid” respecto a los sentimientos de los empleados. En la misma trayectoria el periodista sitúa el nombramiento de una mujer como alcaldesa de Bilbao, que viene de las clases altas y que pertenece a la cúpula del “Movimiento” falangista. Éste se organiza en torno a la revista “Fuerza Nueva” cuyo redactores expresan su ideología practicando el saludo hitleriano. La violencia de esas personas se dirige incluso contra obispos liberales, explica Kassebeer. Añade que debido a su alto grado de industrialización, Bilbao es uno de los centros de la oposición obrera, compuesta por las CCOO y UGT, curas y grupos católicos de obreros.

“Bilbao sabe a trabajo, humo y mineral, petróleo y química” recuerda Kassebeer y observa que algunos periódicos publican el grado de contaminación del aire como el pronóstico del tiempo. A consecuencia de la contaminación sería mejor residir en Algorta.

“Un hombre que está sentado en su oficina, fumando un cigarro, se imagina cómo algún día los de la margen izquierda pasan el río y ajustan las cuentas a los de la margen derecha.”³⁶ Kassebeer concluye que las tensiones sociales y la represión tienen que ser muy fuertes, si existen esos pensamientos. La situación va a empeorar, según el periodista, porque Bilbao atrae como un imán a personas que están buscando trabajo. “El Bilbao gris entre los montes verdes es para el sur subdesarrollado el dorado norte”, aclara Kassebeer. En esos lares no hay problemas para encontrar trabajo, pero sí a una asistenta. Respecto a las costumbres escribe que se nota que en Bilbao se madruga y se acuesta antes que en otras regiones del Estado. Los bares ya se llenan con gente a partir de las ocho de la tarde, dos horas antes que en el sur.

No se le escapa tampoco el afán de los bilbaínos por la buena comida: “El estómago de Bilbao es una gran plaza de mercado de varios pisos en la parte vieja.” Ahí las mujeres se entregan cada día a una gran batalla de compra. Sobre las bilbaínas opina Kassebeer que son sosas, que les falta un toque de moda, lo cual se nota ante todo en las jóvenes. “La joven generación prefiere la moda única española: el jersey de cuello alto de todos los colores”, es el dictamen de Kassebeer. Yendo por las Siete Calles le queda la impresión de que el tiempo se ha parado. La identidad vasca se expresa a través de nombres de bares y sociedades gastronómicas como “Txoko Eder” y “Goizeko Izarra”. El ambiente cultural se respira por la Universidad de Deusto.

Friedrich Kassebeer concluye su artículo con varias preguntas. “¿No se retrasó demasiado la mejora de la infraestructura? No se muestra en ello una

³⁶ *ibid.*: 114.

deficiencia elemental del régimen que se basa en el orden, la autoridad y la dependencia de Madrid, la falta de autogobierno?” Los proyectos del futuro son la construcción del superpuerto y la de la autopista hacia el Este, hacia San Sebastián y Francia. Esta última sería “la primera conexión moderna por tierra”. Sigue preguntándose, si el transporte de mercancías va a hacer rentables las autopistas privadas, y en qué lugar se va a construir el nuevo aeropuerto de Bilbao, ya que el viejo está cerrado muchos días al año a consecuencia del mal tiempo y de su situación geográfica.

1985: “...lo más bonito de esta ciudad son para mí los buenos amigos vascos”

Herbert Lüben era un alemán que, procedente de Hamburgo, llegó a Pasaia en 1930. Se había escapado de la crisis económica de su país y quería quedarse sólo tres meses en “España” para aprender el castellano. Se quedó casi seis años hasta que el inicio de la Guerra Civil le forzara a abandonar el país. Poco antes de su muerte publicó un libro sobre “Die Basken und ihr Land Euskadi” (Los vascos y su país Euskadi) en el cual no relata únicamente la historia y características culturales, geográficas, sociales y políticas del país, sino también sus “experiencias con el pueblo de los primeros europeos”.

Sobre Bilbao escribe que se halla a orillas del Nervión, “el río más grande de Viscaya [sic]”. Menciona que “Ibaizabal” significa “río ancho”, pero que desde los años 60 es más bien una cloaca ancha, debido a la industria y compañías de basura que lo llenaron con sus desagües.

Lüben visitó la Villa por última vez en 1985. Su impresión: “había más edificios de bancos que barcos grandes en el puerto. Este puerto es el más grande de todo el norte de Iberia, demasiado grande como para llamarle pintoresco, y mucho menos típico vasco.” Describiendo el casco viejo, las Siete Calles, recuerda: “En estas calles me llegó el agua hasta la cintura en agosto de 1983 durante la gran tragedia de las inundaciones.” Su sentencia sobre la capital vizcaína es la siguiente: “Lo más feo de Bilbao es en el invierno y a veces también en primavera la lluvia fina, el Sirimiri, que cae a menudo. Y al final lo más bonito de esta ciudad son para mí los buenos amigos vascos que viven allí.”³⁷

El relato personal de Herbert Lüben es hasta cierto punto ejemplar para las descripciones de Bilbao a mediados de los años 80 del siglo XX. Un cambio notable se produce hacia finales del segundo milenio cuando la inauguración del museo Guggenheim es sólo ya cuestión de tiempo.

³⁷ Lüben, Herbert. Die Basken und ihr Land Euskadi. Erfahrungen im Volk der ersten Europäer. Göttingen: Tour-Verlag, 1993: 32.

1997: “El arte - una llave para el futuro”

En 1997 el periodista Walter Tauber consta: “El arte [podría ser] una llave para el futuro”.³⁸ El freelancer visita Bilbao, centrándose en el museo Guggenheim cuya construcción se hallaba a punto de ser terminada. Su primera impresión es la siguiente: “Bilbao es ... para turistas tan atractivo como el Polo Norte y la ciudad del carbón, acero y de los bancos nunca ha sido famosa por la cultura.”³⁹ “Bilbao se ha convertido en un punto para los amantes de la arquitectura, lo cual nadie puede ignorar.” Según Tauber, el edificio del arquitecto Gehry cabe perfectamente en el ambiente burgués de Bilbao. La estructura del museo le recuerda a la forma de un barco. Tras resumir las quejas y críticas que surgieron en torno al proyecto Guggenheim en la Villa y la Comunidad Autónoma Vasca, Tauber resume la opinión de los bilbaínos así: “Los ciudadanos de Bilbao están contentos de, por una vez, no estar en primera página por la violencia, crisis o la plaga de las drogas. En la calle se nota el orgullo, aun si pocos tienen muy claro que la obra admirada puede influir en su vida cotidiana.”⁴⁰ Añade que “el museo de Gehry es el barco insignia de una profunda reforma para sacar a Bilbao del declive industrial, de la crisis interminable y de la situación sin salida.”⁴¹ Según Tauber, ya no se necesitan los conocimientos que hicieron rico a Bilbao. Acero y hierro dejaron suciedad y miseria y “una generación perdida de parados” que van a quedar al margen de las nuevas reformas. El informador observa que se emplea la tecnología como alternativa para llenar los huecos que han dejado el desmantelamiento industrial en el faz de la ciudad. La expresión más clara de esta nueva tendencia hacia la tecnología no es sólo el metro sino lo son ante todo las entradas a las estaciones del medio de transporte subterráneo. A sus lectores les informa que Bilbao dispone de tres categorías de proyectos a través de los cuales se quiere asegurar el futuro de la Villa: en el primera categoría entra el traslado del puerto desde el centro de la ciudad hacia las afueras. En el lugar que se ha ganado de esta forma deben construirse centros comerciales y casas. A ello se añade la mejora y ampliación de la infraestructura de tráfico, en concreto se trata del aeropuerto, de las estaciones de los trenes de Alta Velocidad y de carga. En la segunda categoría entran los proyectos que deben atraer la nuevas tecnologías, entre ellos ubica Tauber el “European Software Institute”. Este instituto elabora programas para las empresas líderes de alta tecnología de Europa. Bilbao ganó el concurso compitiendo con Glasgow y Bonn. En la

³⁸ Tauber, Walter. *Kunst als Schlüssel zur Zukunft – Bilbao*. Wandler, Reiner, Hg. Euskadi. Ein Lesebuch zu Politik, Geschichte und Kultur des Baskenlands. Berlin: edition tranvía, Verlag Walter Frey, 1999: 86-95. Tauber cedió su artículo para la publicación del libro de Wandler.

³⁹ *ibid.*: 86.

⁴⁰ *ibid.*: 91.

⁴¹ *ibid.*: 92.

última categoría entran los denominados "proyectos de riesgos", según Tauber, entre ellos están el museo Guggenheim y el palacio Euskalduna. "Que la cultura debe sustituir a la artesanía de los vascos es el resultado de un estrategia cuidadosamente elaborada, 'centralidad cultural' se dice en la jerga tecnológica", matiza el periodista.⁴² El término "centralidad cultural" significa que "se sitúa a las sociedades modernas, en las que los servicios han reemplazado a la industria, al rededor de una oferta cultural."⁴³ Walter Tauber interpreta la compra del Guggenheim como la adquisición de un logotipo, de una marca. "Ahora está aquí, en su esplendor brillante, una silueta que pronto será tan famosa como la ópera de Sidney - ¿pero bajará así el índice del paro?"⁴⁴

2001: "Brillo en vez de óxido: el efecto Guggenheim"

Cuatro años más tarde sale en el diario conservador "Frankfurter Allgemeine Zeitung" el artículo de Georges Hausemer sobre el "Brillo en vez de óxido: el efecto Guggenheim".⁴⁵ El autor da por concluida la transformación de Bilbao de una ciudad industrial a la de un punto de atracción turística. Después de haber repasado la historia de la Villa, la construcción del Guggenheim y del palacio Euskalduna Hausemer explica detalladamente por qué "el futuro de Bilbao acaba de empezar." Son los edificios proyectados por el arquitecto inglés Norman Foster, el nuevo museo naval, las tres estaciones de tren, el nuevo estadio del Athletic de Bilbao, el traslado de la Feria de Muestras y el plan para regenerar el barrio "El Viejo", además de la ampliación de Baracaldo. Hausemer termina su artículo con las impresiones que se ha llevado de un viaje en barco por el Nervión hasta el estuario: los muelles desiertos, las oscuras ruinas de las fábricas, el olor a petróleo, los barcos abandonados y las viejas grúas. Sentencia el autor: "Son testigos de la historia, que desaparece, del decline y del abandono. Pero no son las últimas palabras de la Historia de Bilbao."

CONCLUSIÓN

Para seguir con las últimas palabras de George Hausemer hay que constatar que vivimos actualmente un momento especial de Bilbao: su transformación de un centro económico e industrial a otro cultural. No sabemos cómo va a ser su futuro, pero los relatos del pasado y las crónicas diarias nos permiten imaginar cómo podría ser.

⁴² *ibid.*: 93.

⁴³ *ibid.*: 94.

⁴⁴ *ibid.*: 94.

⁴⁵ Hausemer, Georges. Glanz statt Rost: der Guggenheim-Effekt. FAZ, 29.11.2001.

Ante este fondo, el or de los textos alemanes consiste en primer lugar en que nos dan entender cómo ha cambiado la forma de describir a una ciudad a lo largo de 200 años: a las visiones detalladas de Fischer, Kaufhold y Von Humboldt siguieron cada vez más relatos más superflúos o más concentrados en determinados detalles. La razón de ello puede encontrarse en el hecho de que los tres autores de finales del siglo XVIII aún podían controlar una población de apenas 11.000 habitantes, mientras que dos siglos más tarde es casi imposible no perderse en un municipio de medio millón de ciudadanos. O ¿es quizás así que hoy en día ya no interesan las descripciones de las ciudades porque pensamos que en la Unión Europea todas son iguales?

Desde el punto de vista del historiador hay que reconocer que Bertold Brecht y Kurt Weil no sabían mucho o más bien nada de Bilbao cuando crearon el “Bilbao-Song”. Desde la óptica del periodista que mira hacia el futuro me permito pensar que Brecht y Weil se adelantaron sólo 100 años cuando describieron aquella sala de baile de Bill en Bilbao. ¿Quién sabe si el Palacio Euskalduna no va a ser la sala de baile más bonita de todo el continente europeo en el 2029?

ÍNDICE DE LITERATURA

- BAEDECKER, Karl. *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende. 3. Aufl.* Leipzig: Verlag Karl Baedeker, 1906.
- BAEDECKER, Karl. *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende. 4. Aufl.* Leipzig: Verlag Karl Baedeker, 1912.
- BAEDECKER, Karl. *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende. 5. Aufl.* Leipzig: Verlag Karl Baedeker, 1929.
- BAEDECKER, Karl. *Spanien und Portugal. Handbuch für Reisende.* Leipzig: Verlag Karl Baedeker, 1897.
- CHRISTIANSEN, Friedrich. *Festliches Spanien.* Leipzig: 1935: 245-262.
- FISCHER, Ch. A. *Reise von Amsterdam über Madrid und Cadiz.* Berlin, 1799: 46-136.
- FOESTER, G. “Die Bedeutung der Stadt Bilbao für Spanien”. *GEOGRAPHISCHER ANZEIGER* 38(1937): 301-302.
- HUMBOLDT, Guillermo de. *Los vascos.* Bilbao: Ediciones Vascas, 1979.
- HUMBOLDT, Wilhelm von. *Die Basken.* Ders. Werke. Bd.2. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1969: 418-628. [hrsg. von Flitner, Andres und Klaus Giel]
- KASSEBEER, Friedrich. “Links und rechts des Nervión: Bilbao”. *Merian* 27(1974)4: 113-116.

- KAUFHOLD, Anton. *Spanien wie es gegenwärtig ist*. Gotha: 1797, t.I, 1-15, 537-539; t.II, 421- 459.
- KAYSSER, A. “Altes und Neues über Bilbao. Eine hüttenmännische Plauderei”. *STAHL UND EISEN* 18(1898): 373-377.
- KOBELT, W. “Streifzug ins Baskenland. I. Bilbao. Die Völkerschaften der Pyrenäenhalbinsel”. *Globus* 44 (1882): 11-15.
- KRISTL, Wilhelm Lukas. *Kampfstiere und Madonnen. Ein Spanienbuch*. München: Verlag Pohl & Co., 1954: 135-141.
- s.a. *Grosser illustrierter Führer durch Spanien und Portugal*. 2. Aufl. Wien, Pest, Leipzig: A. Hartleben’s Verlag, 1892: 312-328.
- s.a. *Grosser illustrierter Führer durch Spanien und Portugal*. Wien, Pest, Leipzig: A. Hartleben’s Verlag, 1884: 108-111.
- TAUBER, Walter. Kunst als Schlüssel zur Zukunft – Bilbao. Wandler, Reiner, Hg. Euskadi. Ein Lesebuch zu Politik, Geschichte und Kultur des Baskenlands. Berlin: edition tranvía, Verlag Walter Frey, 1999: 86-95.
- VESPER, Will. *Flug durch Spanien. Erzählungen von Reise*. Gütersloh: C.Bertelsmann, 1943.
- WILLKOMM, H.M. Streifzüge durch die Halbinsel der Pyrenäen. 1. Das Gebirge zwischen Guipuzcoa und Biscaya. Bilbao und seine Umgebungen. *Ausland* 23 (1850)270, 271: 1077-1079, 1083-1084.
- ZIESEMER, W. *Das Land der Basken. Skizzen aus der Heimat der ältesten Europäer*. Berlin: 1934.